

Los nuevos liderazgos populistas y la democracia en América Latina

por FLAVIA FREIDENBERG | Universidad de Salamanca | flavia@usal.es

Los líderes que reemplazaron a los políticos tradicionales

En las dos últimas décadas, nuevos líderes de discurso radical han ganado democráticamente las elecciones en América Latina. Estos líderes presentan algunas características en su manera de hacer política que los diferencia de los políticos que habían gobernado hasta ese momento. De tales características, hay dos que resultan clave: a) el modo en que se erigen como alternativa frente a los actores tradicionales, con una clara intención de cambiar el sistema político; y b) el hecho de que consiguen articular una coalición plural de sectores sociales que les otorga legitimidad y abre la posibilidad de poner en marcha proyectos de cambio, sobre la base de una democracia de mayorías.

En Venezuela, Bolivia y Ecuador los partidos políticos tradicionales no fueron capaces de interpretar las demandas de cambio y los votantes eligieron candidatos diferentes, al margen de la política de siempre. Este artículo reflexiona sobre dos características de estos liderazgos. Por una parte, están sus pretensiones (y acciones) de inclusión identitaria de grupos sociales que se sentían excluidos del sistema o que simplemente creyeron en la capacidad de este nuevo líder de poder cambiar la situación vigente. Por otra, su discurso está radical y polarizador, excluyente de la oposición partidista, de algunos medios de comunicación de masas y de aquellos sectores de la ciudadanía que critican su proyecto político. Hay una tensión entre estas dos dimensiones.

Tres líderes encarnan estos procesos: Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador. En Venezuela, Chávez ganó las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998, en contra de los políticos que habían

dominado por muchas décadas instituciones, apelando a ciudadanos desencantados con las reformas económicas neoliberales y proclamando un claro intento de refundar la República (Arenas 2005; Corrales 2010). Su ausencia de militancia partidista, su condición de militar de izquierdas y su participación previa en un fallido golpe militar (1992) le colocó como un *outsider* al sistema político de Punto Fijo.

En Bolivia, Evo Morales ganó con el 54 por ciento de los votos en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2005 en un intenso clima de conflictividad social, y luego de haber liderado la movilización por la recuperación del control estatal del gas y otros hidrocarburos, que habían sido privatizados durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Esas elecciones facilitaron el acceso de dirigentes de extracción sindical, quiénes habían conseguido articular en el Movimiento al Socialismo (MAS): las demandas contra las políticas de erradicación de la coca, los reclamos socioeconómicos de los sectores más desfavorecidos, las exigencias de reconocimiento identitario de los indígenas y la frustración de las clases medias con los partidos tradicionales.

En Ecuador, Rafael Correa triunfó en la segunda vuelta de las presidenciales de 2006, con el 43 por ciento de los votos frente al multimillonario bananero Álvaro Noboa, que consiguió el 27 por ciento. Su interpretación del hartazgo de los ciudadanos respecto al modo en que los partidos habían hecho política hasta ese momento fue exitosa. Su propuesta incluyó la Revolución Ciudadana, una Asamblea Constituyente y un profundo cambio institucional. Su estrategia de no presentar candidatos a diputados le colocó al margen de los “políticos de siempre”, aún cuando algunos de los dirigentes de su

Movimiento Patria Libre y Soberana (PAIS) contaban con trayectorias partidistas¹.

La tensión entre la inclusión política y el ataque a las instituciones democráticas

Los líderes populistas incluyen con su discurso a los ciudadanos que no se sentían representados y/o que estaban decepcionados con el sistema político

Chávez, Morales y Correa fueron elegidos para cambiar el *status quo*, mejorar la calidad de la representación y también la equidad social. Los tres han buscado “integrar” empleando un “estilo de liderazgo populista” (Freidenberg 2007), caracterizado por la relación directa y paternalista entre líder-seguidor, sin mediaciones organizativas o institucionales, que habla en nombre del pueblo y potencia su oposición a “los otros”, donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas, a los métodos redistributivos y/o al intercambio clientelar, conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno.

Estos líderes *sacan a la gente a la calle* como cualquier otro político pero lo hacen como hechos que “democratizan” la democracia y creando expectativas respecto a que esos actos redimen sus derechos. Estos interpelan con una lógica discursiva de dicotomización del espacio entre el pueblo y los “otros”, haciendo de éste elemento el eje central de la movilización. Apelan al pueblo *a partir de lo que les diferencia de los otros*, en función de las contradicciones existentes entre ambos como un instrumento para reforzar la identidad de su grupo².

Chávez, Morales y Correa emplean la retórica de ruptura con el orden social, la

confrontación contra un enemigo externo (Estados Unidos, el imperialismo), la oligarquía y los partidos tradicionales. Su éxito ha estado en la capacidad de articular coaliciones que los identifican como “salvadores”, que les protegen y confían en su bondad y su capacidad de transformación del orden existente. Su figura simboliza la posibilidad de hacer cumplir los deseos populares o, simplemente, un “antidepresivo social” (Dorna 2006).

Morales presenta diferencias respecto a los otros líderes. Si bien su origen se debe a razones similares a las de Ecuador y Venezuela, su liderazgo se ejerce de manera distinta. El vínculo líder-bases se sostiene en la negociación constante y en la exigencia de rendición de cuentas. La capacidad de articulación de Morales se ha puesto de manifiesto al hacer coincidir intereses diversos en torno al “etno-nacionalismo” (Madrid 2006). Las organizaciones campesinas, indígenas y sindicales negocian su apoyo y se mantienen con una fuerte autonomía, manifestando su lealtad en cuestiones puntuales algunas veces³ y exigiendo explicaciones en otras.

Los liderazgos populistas se enfrentan a las instituciones de la democracia

Estos líderes se han relacionado de manera ambivalente con la democracia. Por un lado, han empleado las elecciones como un instrumento plebiscitario. Chávez, Morales y Correa han legitimado sus proyectos en las urnas en reiteradas ocasiones⁴, empleando una aceptada maquinaria electoral, los recursos del Estado y las redes clientelares. Pero por otro, han sido responsables de múltiples ataques a las instituciones de la democracia, del ejercicio arbitrario del poder, la personalización de la política y de buscar cambiar las reglas de

juego, incluso luego de haberlas modificado a través de Asambleas Constituyentes.

El contenido autoritario de su discurso es contrario al pluralismo. El líder está por encima de las reglas, por lo que no necesita preocuparse por el Estado de Derecho ni por las instituciones. Se ampara en los resultados de unas elecciones presidenciales que le otorgan legitimidad para hacer cambios, incluso si eso supone alterar la legalidad vigente. Las instituciones son utilizadas y luego despreciadas. En el marco de un régimen político según el cual los gobernantes son elegidos a través de mecanismos competitivos y son considerados responsables por sus acciones, la manera de hacer política de los líderes tensiona su funcionamiento pluralista.

Muchas de estas prácticas recuerdan a la “democracia delegativa”⁵. Por ejemplo, el procedimiento de designación del Poder Judicial por Chávez, la aprobación de las Leyes Habilitantes y la declaración del Estado de Excepción para restringir las garantías ciudadanas, han mostrado cómo se ha (mal) interpretado la legalidad (Weyland, Madrid y Hunter 2010). En Ecuador ha ocurrido algo similar. Ejemplo de ello ha sido el enfrentamiento entre el Tribunal Supremo de Elecciones y el Congreso, que llevó a la dudosa destitución de los legisladores que habían sido elegidos democráticamente en 2006; los ataques a la libertad de prensa (que denomina como “prensa corrupta”) o el Referéndum de mayo de 2011, cuando solicitó poderes a los ciudadanos para transformar una de las instituciones centrales de la democracia, como la justicia.

La política supone la integración en clave identitaria y los líderes populistas suelen tener dificultad para integrar a quiénes no están de acuerdo con su proyecto político. Chávez, Morales y Correa moldean a la

comunidad en “contra” de las minorías opositoras, de los medios de comunicación de masas que no siguen sus indicaciones o que publican información crítica e incluso, muchas veces, de los propios jueces de la República. Los líderes polarizan a partir de la exclusión discursiva de quiénes no opinan como ellos, rechazando el pluralismo y agotando la capacidad de control de unas instituciones sobre otras, poniendo en tensión la vigencia del Estado de Derecho.

Populismo, ciudadanía y democracia

Hay sectores populares, intelectuales y nuevas élites que perciben que esta manera de hacer política permite la incorporación de la gente común a las instituciones (Aboy Carlés 2011) y lo consideran como parte constitutiva de la democracia (Worsley 1970). Es un liderazgo que introduce la glorificación del lenguaje común a la comunidad y defiende una concepción de democracia mucho más amplia que la liberal (Canovan 1999: 4-6). En ese sentido, los liderazgos populistas profundizan la democracia.

Otros sostienen que el populismo afecta la institucionalidad y la convivencia democrática (Freidenberg 2007), subordinando las instituciones a las decisiones de un líder y enfrentando a los órganos del Estado entre sí; polarizando el discurso contra los que opinan diferente o critican al proyecto, y generando inclusión a través de prácticas de subordinación más que de empoderamiento de los ciudadanos. Estos liderazgos plantean vínculos de suma cero: se está totalmente a favor o totalmente en contra. No hay términos medios.

Estos líderes no están solos. Junto al líder populista, hay ciudadanos populistas. Los

votantes eligen tener un vínculo directo y emocional con el líder, al mismo tiempo que desconfían de los partidos tradicionales y de las instituciones para resolver sus problemas cotidianos. Prefieren la representación delegativa antes que la democracia pluralista. Por tanto, la manera en que se ejerce ese liderazgo y las razones que llevan a los ciudadanos a legitimar este modo de inclusión subordinada a la voluntad del líder, que dificulta la convivencia y la autonomía de las instituciones democráticas, son claves para comprender la dinámica política actual en Venezuela, Bolivia o Ecuador.

Notas

¹ Uno de los cortos de campaña decía: “Dale correa, Rafael; Dale correa, Rafael; la patria vuelve, el Congreso es decadente y la partidocracia es dictadura, con los políticos de siempre. El poder es ciudadano, te lo dice tu hermano. Por la Constituyente, el pueblo ecuatoriano [...] A esos que se creen dueños del Ecuador, nos robaron el futuro y nos botaron el país. [...] Dale correa, Rafael; Dale correa, Rafael. La patria vuelve, lista 35. Voto ciudadano. Nosotros somos PAIS!” <<http://movimientoalianzapais.com.ec>>.

² El discurso populista es un “modo de identificación política que se encuentra disponible para cualquier actor político que opera en un campo discursivo en el que la noción de soberanía popular y su inevitable corolario, el conflicto entre dominados y dominantes, son parte central del imaginario político” (Panizza 2008: 83).

³ Morales no es considerado un “salvador de la patria”. La lealtad de los dirigentes y los sectores sociales depende de que pueda satisfacer sus demandas. El ejemplo de las movilizaciones contra el incremento del precio de la gasolina en diciembre de 2010 y la subsiguiente rectificación por parte del gobierno han sido muestras de esa independencia de las organizaciones sociales y de su sujeción a las bases sociales.

⁴ Incluyendo elecciones presidenciales, legislativas y regionales, más consultas populares e instancias de referéndum, Chávez ha enfrentado once actos electorales, Correa seis y Morales cinco.

⁵ El que gana una elección recibe el mandato para gobernar como le parezca conveniente, convirtiendo a los electores en espectadores, sin exigencias de rendición de cuentas. “[...] después de la elección se espera que los electores/delegantes retornen a la condición de espectadores pasivos. [...] La democracia delegativa es fuertemente mayoritaria [...] significa la ventaja de no tener prácticamente responsabilidad horizontal (frente a las otras instituciones y a los ciudadanos) [...]” (O’Donnell 1992).

Referencias

Aboy Carlés, G.

2011 “El populismo entre la ruptura y la integración”. II Conferencia Internacional sobre Populismo en América Latina, Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Metropolitana, Praga.

Arenas, N.

2005 “El proyecto chavista: entre el viejo y el nuevo populismo”. *Ecuador Debate* 66: 183-210.

Canovan, M.

1999 “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”. *Political Studies* 47 (1): 2-16.

Corrales, J.

2010 “The Repeating Revolution: Chávez’s New Politics and Old Economics”. En Weyland, K., Madrid, R. y Hunter, W. Eds. *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.

Dorna, A.

2006 “Carisma y populismo”. En Dorna, A. *Psicología Política*. Caracas: PSICOM Editores.

Freidenberg, F.

2007 *La Tentación Populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.

Madrid, R.

2006. “The Rise of Ethno-populism in Latin America: The Bolivian Case”. Trabajo presentado en el Encuentro de la Asociación Americana de Ciencia Política en Filadelfia.

O’Donnell, G.

1992 “¿Democracia delegativa?”. *Cuadernos del CLAEH* 17 (61): 9-19.

Panizza, F.

2008 “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina”. *Stockholm Review of Latin American Studies* 3 (diciembre): 81-92.

Weyland, K., Madrid, R. y Hunter, W. Eds.

2010. *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.

Worsley, P.

1970. “El populismo como concepto”. En Ionescu, G. y Gellner, E. Eds. *Populismo: sus significados y características nacionales*. Buenos Aires: Amorrortu. ■